



El barrio de Zamalbide bajo la nieve

Ana M^a Benito Domínguez

El caserío Zamalbide que da nombre al barrio.

Los dos últimos inviernos han sido excepcionalmente duros en cuanto a la meteorología se refiere. El mal tiempo comenzó en octubre del 2008 y, con breves intervalos de mejoría, se mantuvo hasta mayo del 2009, para volver a reanudarse las situaciones de rigor extremo en los meses invernales del año actual, 2010.

Ha habido horas y días de lluvia más o menos fuerte, de frío, bastantes heladas que no abundan en estas latitudes pero, principalmente, ha sido el viento el protagonista de esos meses. Éste ha soplado de forma muy intensa y, en ocasiones, tormentosa, sucediéndose rachas de tipo ciclónico.

La situación más excepcional se produjo el día 24 de enero del 2009, cuando confluyeron una serie de elementos meteorológicos que desembocaron en la denominada *ciclogénesis explosiva*. Un momento similar, aunque de menores consecuencias, ha ocurrido también este último invierno.

Éste es un fenómeno meteorológico poco habitual, que se desarrolla con rapidez extraordinaria y que levanta la furia del viento y del mar. Tiene, en ocasiones, efectos devastadores similares a los de un ciclón tropical, por ello se conoce también como *bomba meteorológica*.

Esta circunstancia se produce al chocar una masa de aire caliente con otra de aire frío. El encuentro de las diferentes masas de aire desarrolla

rápida una profunda borrasca en un periodo muy corto de tiempo, dando lugar a fuertes lluvias y vientos muy intensos. Estos vientos llegan a superar los 125 km/h, es decir, alcanzan fuerza 12, viento denominado huracán en la escala de Beaufort¹. En el ámbito marítimo desencadena la llamada *Tormenta Perfecta*, cuya versión más extremas nos mostró George Clonny en el cine.

Esta situación ocasionó caída de árboles, desprendimiento de vallados, chimeneas, aleros, tejados y el corte de suministro eléctrico en más de 70 poblaciones vascas. En la mar, provocó la rotura de pantalanés en puertos deportivos como Hendaia y la pérdida de múltiples embarcaciones que se hallaban fondeadas en las ensenadas, como ocurrió en la bahía de Txingudi.

Otro elemento atmosférico intenso, aunque en esta ocasión no tan devastador, de consecuencias menos agresivas e, incluso, con un aporte lúdico, fue la nieve. Hubo fuertes nevadas, como la de los días 8 y 9 de enero del 2009, así como otras de menor duración, pero bastante continuas, que se han venido produciendo a lo largo del último invierno. La caída del manto blanco llegó a

1. Escala numérica utilizada en meteorología que describe la velocidad media del viento, asignándole números que van del 0 (calma) al 12 (huracán). Fue ideada por el Almirante Beaufort en el siglo XIX.



La iglesia de Zamalvide.

suscitar algún que otro caos automovilístico, propio de una situación no cotidiana, aunque sin llegar a alcanzar mayores problemas. Por el contrario, dejaba una imagen plástica de gran belleza, cobrando los pueblos y las ciudades una nueva vida, una intensidad poco habitual, realzando los paisajes y edificios.

La gruesa capa blanca aclaraba las viejas piedras de los caseríos, suavizaba, incluso, las grandes obras de infraestructura viaria, como el segundo cinturón de Donostia, los puentes recién construidos de hormigón, etc. Aportaba placer a los caminantes, montañeros y principalmente a los pequeños, que podían jugar con las bolas de nieve o arrastrarse en trineo.

Reflejo de esos momentos, mostramos aquí algunas fotografías captadas en el entorno del barrio de Zamalvide, un espacio en plena transformación. En las imágenes podemos contemplar el patrimonio cultural que permanece, los viejos caseríos, algunos muy remodelados, conviviendo con las obras que lo están transformando de manera vertiginosa en los últimos años. Las

viviendas adosadas interrumpen y suplantando las huertas y prados, aportando nuevos habitantes al barrio. Los polígonos industriales, principalmente el de Egiburuberri, han sustituido por cemento y asfalto toda una ladera de pastizal.

El mundo rural casi sin esperanza de continuidad se entremezcla con el urbano, de una manera brusca. En muy poco tiempo, solo unos años, se ha transformado un barrio agrícola y pastoril, tranquilo y apacible, en una prolongación de la vida urbana de Errenteria. Se han edificado viviendas, puentes, carreteras, rotondas y, sobre todo, grandes superficies de pabellones, que aglutinan un sector servicios significativo. Actualmente en construcción se encuentra la nueva autopista, que atravesará el barrio de norte a sur.

Hasta hace poco tiempo, era una zona donde se podían contemplar magníficas vistas sobre Peñas de Aia, Jaizkibel, la bocana de Pasaia, San Marcos y Urdaburu; ahora, sin embargo, estas panorámicas están condicionadas por construcciones de hormigón y ladrillo, vallados, grúas, carreteras, etc. que arañan y desdibujan el paisaje rural.